

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

AL MARGEN DE LA GUERRA

El patriotismo del año 60

Los sucesos que se vienen desarrollando estos días en la zona de Melilla evocan el recuerdo de las diferentes campañas que ha tenido que sostener en territorio africano nuestra nación, especialmente aquella de 1860, en que nuestras tropas se cubrieron de gloria, bajo el mando de los generales O'Donnell, Prim, Zabala, Echagüe, Gasset y Ros de Olano, y que permitió escribir a uno de nuestros mejores escritores de aquellos tiempos, don Pedro de Alarcón, uno de los libros más bellos y patrióticos de nuestra moderna literatura, intituado «Diario de un testigo de la guerra de Africa».

En estos días tristes para todos los buenos españoles, el recuerdo de aquella campaña, y más aún el de aquel libro, lleva el espíritu la más honda amargura. ¿Qué transformación más profunda se ha operado en la psicología del pueblo español en sesenta años!

La campaña del año 60 tuvo por origen la obstinación de las kabilas fronterizas a Tánger en no dejar construir una fortificación que nuestra autoridad militar en aquella posesión española consideraba precisa. En la mencionada fecha, la zona española de Tánger era de dos kilómetros cuadrados. El gobernador de dicha plaza creyó, que, sin faltar a los tratados con el Imperio marroquí, podía construir, junto a las murallas, un cuerpo de guardia, ligeramente fortificado, y a ello se opusieron tenazmente las kabilas fronterizas, derribando de noche lo que se construía de día. Intervino entonces el gobierno español, dirigiendo una enérgica nota al Sultán de Marruecos, que no fué satisfactoriamente contestada, y esto, unido a que una noche se apostaron en el edificio en construcción varias compañías del batallón de cazadores de Madrid, y hubo un violentísimo choque con nuestros soldados, del que resultaron varias bajas, hizo precisa, por parte de la nación española, la declaración de guerra, que fué saludada por toda España con gran entusiasmo patriótico, cual si el porvenir de la patria dependiese en aquellos momentos de la lucha que iba a dar principio.

Ningún provecho material obtuvimos de aquella campaña gloriosísima, pero el pueblo español vivía entonces en pleno lirismo, y aquellas refidísimas batallas a campo abierto, en las que aún el arrojo del soldado era uno de los principales factores de la victoria, llenaban su alma de entusiasmo. Hoy los tiempos han cambiado, y el lirismo, sin duda alguna exagerado de nuestros abuelos, ha sucedido una depresión espiritual para el sentimiento patrio, que ni siquiera la guerra europea, tan pródiga en lecciones de amor a la patria, ha podido extirpar.

Nosotros leamos estos días el libro de Alarcón, y comparáramos mentalmente aquellas despedidas entusiasmadas de las tropas que marchaban a la campaña, con nuestros modernos embarques; aquellas felices iniciativas que permitían rápidamente organizar cuerpos de voluntarios, como los de los catalanes, navarros y los vascongados, con las dificultades presentes, y sentíamos la pesadez de tantos y tantos gobiernos como se han venido sucediendo desde ya tan lejano tiempo, con todos sus errores y sus debilidades.

Poco más de trece meses duró aquella campaña, desde fines de noviembre a mediados de marzo, y nuestro ejército no tuvo que lamentar ni el más insignificante revés, pues siempre de victoria en victoria, culminó sus operaciones con la toma de Tetuán. Pero no quiera de esto deducirse que tuviese que luchar con un enemigo débil y sin graves dificultades. La guerra se había declarado contra el Imperio marroquí, todavía con una organización, y sin pensar que para los moros aquella era una guerra santa, que les permitía concentrar combatientes de territorios muy lejanos, y se hacía la campaña en un terreno completamente desconocido para nuestros soldados, y aun jefes, y luchando con las inclemencias de un país, escaso de agua y de gran pobreza. Así es que tuvo que sufrir el azote del cólera, que produjo muchas más víctimas que las balas y las gúrfas de los marroquíes, como lo comprueban las siguientes estadísticas, que como nota curiosa no debemos en incluir en estas líneas.

La relación de bajas en la guerra del 60 es la siguiente:

Muertos en el campo de batalla: generales, 0; brigadieres, 0; jefes, 5; oficiales, 48; tropa, 786.

Muertos por resulta de las heridas en la campaña: generales, 0; brigadieres, 0; jefes, 2; oficiales, 42; tropa, 322.

Muertos del cólera en Africa: generales, 0; brigadieres, 0; jefes, 11; oficiales, 50; tropa, 2.827.

Heridos en campaña: generales, 2; brigadieres, 3; jefes, 44; oficiales, 242; tropa, 4.703.

Hubo, pues, un total de 9.054 bajas, de las cuales los muertos suman 4.040 y los heridos 4.994.

Muy dolorosas son todas estas vidas arrancadas en la flor de la edad a la nación española, pero el pueblo las sufrió con resignación, porque con ellas había humillado al obstinado marroquí y había escrito unas cuantas páginas gloriosas en su Historia, rehabilitando su nombre militar, después de un período de decadencia, a que nos habían conducido desastres exteriores y guerras y revueltas internas.

La obra de Alarcón será producto de un temperamento extremadamente lírico, pero hay que convenir que reboza un patriotismo que quisieramos ver encarnado en estos angustiosos momentos.

MATEO.

De Sociedad

Los que viajan
Regresó de Madrid nuestro joven amigo don Mariano Ros.

Enfermos
Se encuentra enfermo de algún cuidado la esposa de nuestro amigo don Juan Vera.
Deseamos encuentre algún alivio en su grave dolencia.

Notas varias
Ha salido para Tetuán el comerciante de aquella plaza don Pascual Pedrero Huertas, acompañado de su joven y bella esposa.
—La Junta del Santo Hospital de Caridad ha ofrecido cuarenta camas en sus salas, para los heridos de Melilla.

Amalio Pérez Plaza

MÉDICO DE LA ARMADA
Especialista en partos y matris.—Tratamiento de las enfermedades venéreas sífilíticas
Consulta de Medicina general
de 12 a 1 y de 8 a 6
Casa de Martínez (Detrás del Ayuntamiento) 2.º derecha

PATRIOTICA

¡A la lucha, soldados, que ya es hora de salvar a la Patria de su afrenta!
¡A la lid los valientes con que cuenta la que fué de dos mundos la señoral

En estos días en que la España llora la muerte de sus hijos que, en Marruecos, víctimas son de la perfidia mora; en estos días de quejumbrosos ecos lanzados por la Madre entristecida, mil pechos vatónicos y aún entecos han sentido su sangre embravecida y han pedido marchar a la batalla por vengar a la Patria dolorida de la infame traición de la «canalla». Y es que el noble León de raza ibera con los rugidos de rencor estalla cuando a algunos ofenden su bandera o, con mola, desprecian su bravura; y más si son de la morisma a terea a quien los hijos de la raza astura juraron odio eterno con Pelayo de Covadonga al pie, sobre la roca dura.

¡A la lucha, soldados, que ya es hora de vengar a la Patria de la afrenta!
¡A la lid los valientes con que cuenta la que fué de dos mundos la señoral

Emulos sois del que venció a caballo, después de muerto, la infernal mesnada; del Católico Rey que hizo un vasallo de cada moro en la gentil Granada; del valiente Don Juan, el gran Caudillo que, en aguas de Lepanto, con su espada, hizo un mar de sangre en la bahía.

¡A la lucha, soldados! Quebrantad el grillo que oprime inoablemente a la hidalguía. A vuestros bríos y sin igual pujanza el honor nacional se os confía, y no ha de ser ilusa la esperanza. Cada infante será un nuevo Gonzalo entregado sin tregua a la matanza hasta embriagarle de la sangre el halo de los moros que encuentre en su camino: a un nuevo Prim cada ginetete igualo y un Churruga será cada marino; Y todos de la lucha en e cotarro diezmarán el imperio mogrebino haciéndole morder su propio barro antes de que termine este trimestre. ¡Así se cobran las penas de Navarra! ¡Así se venga la muerte de Silvestre!

¡A la lucha, soldados, que ya es hora de vengar las traiciones de Marruecos y acallar los doloridos ecos de tantos hijos que la patria llora!

Daniel F. Ramos

Monedas...

Cara

Aparte otras causas de carácter técnico, la falta de agua es uno de los motivos que han impuesto la evacuación de Nador.

En el «Diario de la Guerra» aparece una real orden concediendo, después de un año de tramitación, un crédito de 64.000 pesetas para construir un aljibe en Nador.

Una pregunta, ahora...
¿No le parece al lector que esto es previsible y celo?

RAPIDA

Por fin, y tras una lucha desigual y una resistencia inverosímil por lo heroica, ha caído Monte Arruit en poder de los rifenios y con él, cubierto de gloria, el General Navarro y los suyos.

Se admira en todo el mundo, el comportamiento de ese grupo de compatriotas, que solos, aislados, sin esperanza de socorro, y faltos de lo más preciso para la lucha y defensa, han sabido, en un exceso de valor y abnegada resolución, colocar el nombre de España a alturas inarcesibles. Es cierto que con esta nueva pérdida viene a desmembrarse más nuestro poderío en la zona marroquí,

ACADEMIA MODERNA

CORREOS — TELEGRAFOS — DERECHO — PREPARATORIO DE CIENCIAS — MAGISTERIO Y BACHILLERATO

Director:

Don Carlos Baeza Pascual

OFICIAL 1.º DEL CUERPO DE CORREOS

Profesorado

Don José Cánovas, Cajero de la casa «Juan Antonio Gómez».—Don Teodoro Cárceles, Oficial de Telégrafos y Licenciado en Ciencias.—Don Adolfo Antón, Licenciado en derecho.—Don Francisco Buyo Zaplana, Oficial de Correos.—Don Agustín Albarracín Segura, Oficial de Correos.—Don Valerio Bacaicoa Provedo, Maestro Nacional.—Don José Baeza Pascual, Maestro Nacional.

Próxima apertura — Honorarios módicos
CUATRO SANTOS, 34 - 1.º

pero con ocasión de este hecho, se ha patentizado una vez más que quedan en España—para ejemplos de la fortaleza de nuestra raza—hombres del temple de alma del general Navarro y los que con él han sabido llevar en Monte Arruit, con verdadero esfoicismo, el calvario que representa la lucha sostenida en tales condiciones, con los harqueños, durante tantos días.

España tiene contraída con ese puñado de valientes y pundonorosos militares una deuda de gratitud que hemos de apresurarnos a liquidar, única forma de compensarlos de las amarguras y sufrimientos pasados. Unámonos y rindamos justo homenaje a esos héroes que por salvar el honor de España, durante tantos días han estado comprometiendo sus vidas.

Adolfo Antón

El «Cataluña»

Por noticias particulares sabemos que el crucero «Cataluña», que se encuentra en la actualidad en Málaga, vendrá muy en breve a Cartagena, quizás para últimos del actual mes de Agosto.

Se dice que limpiará y hará algunas pequeñas reparaciones en este Arsenal.

Nos alegraremos se confirmen estos informes.

DEL MOMENTO ACTUAL

CONTRASTES

En estos días está dando España una muestra de gran patriotismo, de la admiración inmensa que siente por su Ejército, de ese Ejército abnegado y valiente, que lucha, heroico, denodadamente, escribiendo una de las páginas más gloriosas que se registrarán en la Historia, y muestra su cariño en la despedida entusiasta, grandiosa, que ha dado a sus soldados en distintos puertos de la península, en donde los vivos a España se han confundido en el espacio con las notas vibrantes de la canción del soldado.....

Pocas escenas habrán que hayan emocionado tanto, que hayan llegado a lo más íntimo de nuestro corazón y nos hayan hecho sentir intensamente..... Junto a los vivos numerosos de los oficiales, que eran unánimemente contestados por el pueblo, el himno del Regimiento, cantado por los soldados con inmensa alegría y el alinear de millares de pañuelos blancos, que semejan bandadas de palomas que llegasen arrulladoras a despedir a los hijos de la Patria, que marchaban orgullosos a cumplir con su deber.

La música del Regimiento entonaba sus más alegres y variadas canciones; el Sol tostaba los rostros de los

soldados, dándoles calor y vida y, entre el público, las madres de estos patriotas les alentaban a ser fuertes y valientes en la lucha.

Es una escena que no olvidaremos jamás; estábamos bajo la impresión dolorosa que nos habían producido las noticias que daban cuenta de los sucesos en la zona de Melilla y en los que hallaron muerte tantos jefes, Oficiales y soldados españoles y ardíamos en deseos de castigar la traición que los moros nos hicieron.

O. Bernal Blázquez

INSTANTANEA

¡Ese cabras!

Los que pisamos la calle a las ocho de la mañana—temprana hora que, apesar de ello, no viene a ser la del alba—nos vemos obligados a caminar con tiento, procurando, además, que no se nos vayan los pies al resbalar en las inmundicias con que las cabras llenan las aceras de la población.

Mal es este, añejo; pero no por ser antiguo resulta menos peligroso.

Y al estampar estas frases, acude a nuestra memoria el recuerdo de dos personas que, recientemente, han sufrido fracturas de pierna, gracias—¡vaya unas gracias!—a las gracias de las cabritas.

No pretendemos que se prohíba a los referidos mamíferos que hagan... de las suyas, por esas calles de Dios, porque no pensamos que fuésemos atendidos; pero evitar que se convirtieran las aceras en estercoleros, eso sí, eso sí debe procurarse.

¡Veremos!

Ache.

MANTON de MANILA

El señor Casau ha adquirido para su fotografía el mejor mantón que ha rebido la Casa Liagostera, y lo pone a disposición de su numerosa clientela que quiera retratarse con él. Ampliaciones a plazas y al contado. Venta de material fotográfico de todas clases. A los aficionados se les revelan placas, películas y se hacen positivas.

Cuernos y Caireles

Toros en Tobarra

Con un lleno se verificó en Tobarra la novillada de feria, en la que tomó parte el diestro cartagenero Martín Hernández, que estuvo superiosísimo toreando y colosal banderilleando.

Con la muleta estuvo también superior y a la hora de matar alcanzó muchas palmas, y petición de oreja. Saltó en hombros. Bregando y con los rehiletes sobresalió otro paisano, el banderillero Aranguito que fué muy aplaudido.

Moro II